

Promover juntos una mayor vitalidad del carisma

EL CARISMA MARISTA, COMO DON DE DIOS A LA IGLESIA, LO COMPARTIMOS HERMANOS Y LAICOS

ficha

4

Nuestro carisma expresa toda su fecundidad y plenitud cuando es vivido precisamente por los diferentes miembros de la Iglesia.

Es un don que va más allá de la vida de los hermanos.

Los carismas se reciben para el pueblo de Dios y pertenecen en primer lugar y prioritariamente a la globalidad de la comunidad eclesial, y por lo mismo, no pueden ser vistos como pertenencia exclusiva de determinados individuos o grupos. El carisma marista no pertenece al Instituto en exclusiva, es DON DE DIOS A LA IGLESIA. Más, entendemos que nuestro carisma expresa toda su fecundidad y plenitud cuando es vivido precisamente por los diferentes miembros de la Iglesia. Es un don que va más allá de la vida de los Hermanos.

Los fundadores son un don para la Iglesia entera. Los fundadores no son propiedad de la vida religiosa, si bien los religiosos son sus primeros hijos, en el tiempo. Pero éstos han de considerar a los hermanos laicos como herederos en pleno derecho, en su forma de vida laical, del carisma y, por consiguiente, como responsables de su crecimiento y readaptación. (cfr José Cristo-Rey).

El h. Charles nos lo afirmó con claridad en 1993: “El carisma de un Instituto no pertenece a ese Instituto en exclusiva. Los carismas son para la Iglesia y pertenecen a la Iglesia. Nosotros somos los herederos del carisma de Marcelino y, por eso mismo, sus guardianes, pero es para nosotros una alegría y una responsabilidad el que seamos capaces de compartir este don. Los laicos nos han de revelar nuevas facetas de ese carisma, conforme ellos vayan viviéndolo más plenamente. El compartir con ellos espiritualmente nos ha de revelar nuevas profundidades de nuestra vocación de Hermanos. Cuando hayamos llegado al punto en que se consideren a sí mismos como corresponsables de la herencia del carisma de Marcelino, entonces podremos cantar un jubiloso Aleluya”.



El hecho de que los laicos se asocien al carisma marista, manifiesta las posibilidades nuevas de este don. Es necesario permitir al carisma nuevas concreciones. Cuando esto se produce, los hermanos se abren a la comunión con otras formas fundamentales de vida y descubren aún más la riqueza del propio don carismático. Los laicos maristas aportan una forma nueva de entender y vivir la vida cristiana y de vivir el carisma marista desde el ámbito secular. El carisma compartido por hermanos y laicos, puede llevarnos a “descubrir inesperadas y fecundas implicaciones de algunos aspectos del mismo” (VC126).

La apertura a los laicos y a las laicas no se puede entender unilateralmente. No es un simple hacerlos partícipes de los dones que han recibido los hermanos, como quien está en posesión de una verdad que ha de transmitir. Queremos subrayar que, desde su visión y vivencia diferentes, las personas laicas enriquecen y ayudan a profundizar el carisma. Es, pues, una interacción fecunda.

Con algunos autores nos animamos a expresar que el resurgimiento de los carismas fundacionales no se limita al interior de la Iglesia institucional sino que desborda sus fronteras y se expande, no sólo entre los cristianos de confesiones diferentes a la católica, sino incluso a creyentes de religiones no cristianas que se sienten llamados a participar en la misión salvadora, al lado de los cristianos (religiosos y laicos), como transmisores del amor y la misericordia de Dios. El fenómeno no tiene nada de extraño desde el punto de vista de la teología cristiana, como puso de manifiesto el Concilio Vaticano II al referirse a las “semillas del Verbo” presentes en todas las culturas; y la acción universal del Espíritu Santo, que sopla donde quiere y no se sujeta a las fronteras de la Iglesia institucional.

La nueva relación invita a reconocer la forma específica de vivir los laicos el carisma marista. Por eso la afirmación del XXI CG: Reconocemos el valor de la vocación del laico marista. El laico marista descubre la llamada de Dios a vivir el carisma de Champagnat desde su estado laical, como forma peculiar de desarrollar la identidad cristiana común a todos los fieles. Es una llamada personal a una forma específica de ser discípulos de Jesús (cfr EMM 13). “A algunos de nosotros, Dios nos ha tocado y nos ha dado un corazón marista. Ciertamente, más que decisión nuestra, ha sido iniciativa de Dios. No podemos vivir de otra manera, somos maristas” (EMM 4).

Nos hacemos eco de tantos testimonios laicales: Sentimos que Dios nos invita a ser responsables de perpetuar el carisma de Champagnat en nuestro mundo y en nuestra gente (laica). Nos hemos convencido que ser laicos maristas es una vocación y, por lo tanto, un regalo de Dios (Laicos de Venezuela, 2009). Los laicos maristas somos cristianos y cristianas que hemos escuchado en nuestra vida la llamada de Dios a vivir el carisma de Champagnat y, desde el estado de vida laical, respondemos a ella. La iniciativa de nuestra vocación viene de Dios. El nos ama y quiere nuestra plenitud, por eso nos invita a cada uno a recorrer un camino único. No es que nosotros, hermanos, cedemos algo del carisma marista a las personas laicas. La vocación laical es un don de Dios. Por tanto nos sitúa en una relación de igualdad: la vocación de un laico marista, la vocación de un hermano marista (h. Emili).

Creemos que los vocacionados maristas laicos pueden aportar originalidad en la manera de comprender al fundador y de vivir su espiritualidad. Además de la posibilidad de captar la fuerza del carisma marista como un don del Espíritu para el hoy, aquí y ahora. Ellos pueden situar el carisma en las diversas realidades concretas, traduciéndolo para cada cultura y favoreciendo, así, la inculturación del carisma. El reconocimiento de la vocación marista laical supone una gran oportunidad para todos los maristas: Para los hermanos porque supone ver una familia nueva, más ampliada y sobre todo con un rostro distinto: una comunión de corazones en una gran pluralidad de culturas y formas de vida. Es un reto para ambos, porque nos desafía a crear una familia nueva.

Annie y el h. Diogène
de la comunidad del Hermitage



Para profundizar



Gianluca y Rosa de la comunidad de Giugliano, Italia

Lecturas que pueden ayudar

- Cap. 5 Formas de relación en el carisma marista, de *En torno a la misma mesa*.

“Los laicos nos han de revelar nuevas facetas del carisma marista, conforme ellos vayan viviéndolo más plenamente”, expresó el h. Charles. Desde tu experiencia ¿qué **nuevas dimensiones del carisma** sientes, que ya están aportando los laicos?

¿Qué debe que morir en mí para que esa nueva relación nazca?

- Nos cuesta aceptar que para que algo nuevo nazca, algo tiene que morir. Nos resistimos a la muerte. Una nueva relación hermanos – personas laicas. ¿Qué tiene que morir en mí para que esa nueva relación nazca? (h. Emili).

Confrontarme:

- Siento el carisma marista como un don que comparto con hermanos y laicos.
- Me siento corresponsable de su crecimiento y adecuación a nuestro tiempo.
- Creo que los laicos pueden revelar facetas nuevas del carisma.
- Me produce alegría el reconocer el valor de la vocación del laico marista.
- Veo la vocación laical marista como una llamada personal a una forma específica de ser discípulos de Jesús.
- El compartir el carisma me desafía a crear una familia nueva, más ampliada y con otras formas de vida.